



INCREIBLE SUCESO

UNA MUJER QUE SE CONVIERTA EN PIEDRA

Relato traído de San Juan de los Lagos.

El día treinta del mes de Enero de mil novecientos tres tuvo efecto el incomprendible y estupendo acontecimiento que vamos á referir.

En Nuevo León vivía Doña Eugenia Chávez con su esposo D. Teodoro Ortiz, un pequeño hijo y su mamá de la primera. Doña Eugenia era devota en extremo de la Santísima Virgen de San Juan de los Lagos y así lo comprobó una vez más la manda que hizo al encontrarse enferma de gravedad; dicha manda consistió en ir á pie descalza desde Nuevo León hasta el Santuario de San Juan de los Lagos para visitar á la milagrosísima Virgen. Pasados algunos meses y ya bien repuesta de su curado mal la señora Chávez emprendió el difícil viaje en compañía del esposo del niño su hijo y de la madre de Eugenia. Habían andado cosa de media legua cuando Eugenia comenzó á manifestar un gran descontento. Pero en fin, ella había hecho esta meritoria manda y tenía que llevarla á cabo de cualquier modo. Comenzó á desesperarse. Era que los malignos espíritus los demonios se apoderaban de su alma, infundiéndole la cólera y el desaliento por la Santísima Virgen que le había curado en su enfermedad. Sus acompañantes la calmaban como les era posible; consolándola y aconsejándole se encerró en la ermita de la señora de los Lagos, pa-

ra que le diera resignación y conformidad en el cumplimiento de la referida manda. Pero Eugenia en vez de moderarse, á cada paso se ponía más desesperada, profiriendo hasta maldiciones. Estando ya muy cerca del punto de su viaje, se colocó en la sombra de un árbol que había en el camino y allí furiosa, blasfemando sin miramiento ni respeto alguno por su familia, exclamó:—“Valía más no haber prometido esta malditísima manda que tanto me ha hecho padecer. Estoy arrepentida mil y mil veces de ello.” Al acabar de proferir aquellas horripilantes blasfemias y maldiciones, oyóse un espantoso trueno acompañado de tan estridente traquido, que parecía se acababa el mundo. La familia de Eugenia se sorprende en altísimo grado, queda estupefacta y buscan la causa de aquella tremenda manifestación hasta el pequeño hijo que llevaba el esposo D. Teodoro en los brazos, abre los ojitos desmesuradamente y se queda suspenso. Al volver todos la vista hacia Eugenia ¡oh pavor inexplicable! ¡oh sorpresa y espanto sin límites! Creen ver aquella desgraciada y maldiciente mujer convertida palpablemente en piedra, sin movimiento alguno y sólo quedando de carne el cuello y la cabeza que tenía como enclavada en otra gran piedra. La madre se fiz y el esposo exhalan un grito, rompen á llorar amar-

gamente y le suplican se arrepienta de sus blasfemias y maldiciones pidiendo á la Virgen Santísima de Lagos le tenga compasión; exhortan á Eugenia pida perdón á la Reina del Cielo por aquel comportamiento tan malo y digno de castigo; pero aquella mujer endurecida responde:— "Ya no es tiempo, ya no hay remedio." Viendo la familia que Eugenia resueltamente se negaba á pedir misericordia á pesar de haber continuado invitándola á ello infinitad de esfuerzos, optaron por dejarla, al cabo de algunas horas. La madre, el esposo y hasta el pequeño hijo se retiraron llorando sin consuelo de aquel lugar y encaminaronse al Santuario de Lagos, rezando allí á la sacratísima Virgen y pidiéndole compasión para la desgraciada Eugenia. Pero como la Justicia de Dios es ineludible y Eugenia necesitaba un ejemplar castigo quedó en aquel mismo sitio, según cuentan convertida en piedra desde las clavículas ó parte baja del cuello hasta los pies, y sin movimiento de ninguna clase por supuesto. Esto recordó el castigo aquél que tuvo la

mujer de Lot, la cual se convirtió en estatua de sal también en un camino por ser desobediente y voltear la cara cuando se quemaba la ciudad de Sodoma. Este es un hecho que refiere la Biblia. Fijaos en que Dios y la Virgen Santísima no son exigentes como nosotros los humanos, no quieren sacrificios nuestros corporales sino sólo del alma, basta tener fe, contrición y voluntad para lograr sus favores. Eugenia hizo aquella manda sin reflexionar que no le era posible tal vez cumplirla por su debilidad ó lo que fuere. Muy bien, pues la Virgen hubiera quedado satisfecha con que aquella mujer quedara únicamente con el deseo y voluntad de cumplir la manda, aunque materialmente no lo hubiera hecho, sobre todo no renegar ni maldecir ni blasfemar. Así pues Eugenia, podrá haber desistido de llegar á pie á San Juan de los Lagos sin maldecir ni murmurar, y todo se hubiera arreglado. Si va este acontecimiento de vivísimo y palpable ejemplo para todos los cristianos católicos, á fin de que no les suceda otro tanto.

TODOS LEAN CON ATENCIÓN ESTA EJEMPLAR NARRACIÓN

Sirva de ejemplo palpable
El caso, que sucedió.
Miren á Eugenia, señores,
El castigo que llevó.
Hizo una manda difícil
Con muy grande devoción
A la Virgen de los Lagos;
De ir desde Nieve León
Hasta San Juan de los Lagos
A pie descalzo ¡oh dolor!
Iba Eugenia con su esposo
Con su niño y su mamá,
Y en el camino tan duro
¡Ay! Se pone á blasfemar
Y á maldecir de la manda
Con enojos sin igual.
Por fin ya junto de un árbol
Se acerca muy pertinaz.
Y entonces un trueno horrible
Allí se deja escuchar.
La familia sorprendida
Y con intenso pavor,
Buscan la causa del ruido
De aquel ruido tan atroz,
Y mirando van á Eugenia
Con inaudito terror,
Convertida en dura piedra
Y llena toda de horror.
Solamente la cabeza
De carne y hueso quedó.
Un grito de gran espanto
La familia protrumpió
Y rompió á llorar al punto

Con verdadero dolor.
A Eugenia le suplicaron
Que tuviera contrición
Por las blasfemias horribles
Que por la manda lanzó.
Pero aquella mujer mala
A todo esto se negó.
Viendo que no era posible
Inculcarle devoción,
Ni conseguir que pidiera
á la Virgen su perdón,
Se resignaron llorando
A dejarla con dolor
Y proseguir el camino
Llegando con pena atroz
Hasta la Iglesia de Lagos
Para implorar el perdón.
Mas la Justicia del cielo
Ya no se pudo evitar,
Y Eugenia quedó por siempre
Convertida en piedra ya
Para ejemplo bien palpable
De toda la Cristiandad
Quien sabe hasta cuando Eugenia
Allí triste quedará
Sufriendo tormentos crueles
Por su notoria maldad.
Los demonios tentadores
La hicieron arrepentir.
De cumplir aquella manda,
Pobre de Eugenia infeliz!
Pero esto fué porque nunca
Fué cristiana sin desliz.

Es decir con fe sincera
En su obscuro porvenir.
Por esto tan fácilmente
La manda llegó á infringir.
No hay que hacer á los santos
Promesas que no podrán
Llevarse á cabo, señoras,
Por tener dificultad;
La Virgen no es exigente,
Ni puede causarnos mal:
Con la intención basta y sobra
Y nada de blasfemar.
De esta manera hoy Eugenia
No lamentara su mal.
Así pues tened confianza
De Dios en la voluntad
Y nunca desesperéis,
Atrayendo la maldad.
Sed cristianos verdaderos.
Sin ninguna falsedad
Nunca hipócritas taimados
Y así obtendréis la bondad
De la Virgen benditísima,
Que siempre os vigilará.
Por fin hoy elevad preces
Con entero corazón
A la reina de la Gloria
Que os dará la salvación.
Pedidle con firme creencia
De vuestras faltas perdón
Y os escuchará benigna
En cualquier trance ó dolor
Así siempre os librareis
De cualquier tribulación.